



Centro de Estudios de Historia Política (CEHP)

Jornadas “Historia Política del Gran Buenos Aires en el Siglo XX”

Título del trabajo: “Los de Garín”. Aspectos nacionales y locales de la presentación pública de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (F.A.R.)

Autores: Mauricio Chama y Mora González Canosa

Pertenencia Institucional: Departamento de Sociología- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP

Mail: mauricioch@sinectis.com.ar; gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

“Los de Garín”

**Aspectos nacionales y locales de la presentación pública de las FAR
(Fuerzas Armadas Revolucionarias)**

Lic. Mauricio Chama

Lic. Mora González Canosa

Introducción

Este trabajo aborda un acontecimiento fundamental en la historia política de la localidad bonaerense de Garín: el copamiento llevado adelante por las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) el 30 de julio de 1970. En primer lugar, intentaremos reconstruir detalladamente los principales sucesos que tuvieron lugar en esa jornada, que hasta el momento no ha sido objeto de indagación por los estudios socio-históricos. A continuación analizaremos las perspectivas que del mismo tuvieron distintos actores sociales y políticos como las FAR, el gobierno militar y los pobladores de Garín. En relación con las FAR analizaremos fundamentalmente cómo la organización planificó el operativo, por qué decidieron realizarlo en Garín y cuáles eran los objetivos que se trazaron. Respecto del gobierno militar, examinaremos el impacto que generó este acontecimiento en un contexto que, signado por la emergencia del activismo armado, las FF.AA. percibían como amenazante. Por último, abordaremos la manera en que los pobladores de Garín caracterizaron el copamiento y a sus protagonistas. En todos los casos intentaremos destacar como eje aquellas cuestiones que refieren a la relación entre las FAR y los

habitantes de Garín. Desde la perspectiva de la dictadura militar, esta cuestión, concebida como preocupación se plantea ya en términos más amplios en referencia al vínculo entre las organizaciones armadas y la sociedad.

Para todo ello utilizaremos, además de la escasa bibliografía que refiere al tema, fuentes escritas como documentos y revistas partidarias; diarios y revistas de alcance nacional y el sumario de la causa judicial.

1. La reconstrucción del acontecimiento

En la soleada mañana del 30 de julio de 1970, desde distintos puntos de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, siete choferes de remises y fletes fueron dirigidos por sus pasajeros por la ruta Panamericana, convergiendo en el puente de acceso a la localidad de Garín. A través de rápidas y precisas maniobras todos fueron reducidos por sus clientes que luego de amordazarlos y atarlos, los introdujeron en la caja de una camioneta Ford F-350. Mientras tanto, un grupo de hombres y mujeres jóvenes elegantemente vestidos, comenzó a recorrer las calles de Garín simulando vender oleografías. A lo largo de casi tres horas se dedicaron a observar detenidamente el lugar y a corroborar algunos datos. Ejecutadas estas dos acciones de manera simultánea y sin aparente conexión entre sí, se ponía en movimiento un espectacular plan que sacudiría la habitual tranquilidad de Garín.

Pasado el mediodía, mediante una operación armada perfectamente sincronizada, alrededor de 40 personas¹ pertenecientes a una organización hasta entonces desconocida, controlaron simultáneamente los puntos neurálgicos del pueblo durante aproximadamente 50 minutos. Para emprender el copamiento se organizaron en comandos que actuaron de manera autónoma pero reportándose a través de modernos “walkies talkies” con una instancia central.

El primer objetivo era la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, ubicada frente a la estación del Ferrocarril Mitre. Allí estacionó, apenas pasada las 13hs., una camioneta con un cartel que indicaba “ENTel (Servicio Contratado) RP. 14”. De ella descendieron un hombre y una mujer que se dirigieron a la vivienda de los caseros, lindera al establecimiento, donde se presentaron como trabajadores de ENTel que tenían la tarea de realizar un censo. Fueron atendidos por la empleada de limpieza de la empresa que aceptó

¹ El número de personas que intervinieron en el copamiento de la localidad de Garín varía de acuerdo a las fuentes. Si se considera la información brindada por diarios como *La Razón*, *La Nación*, *La Prensa* y *Clarín* y los testimonios de los testigos de los hechos contenidos en el Sumario de la causa judicial, dicho número oscila 25 y 46 personas. Tomamos la cifra indicada en el texto basándonos en el artículo “30 de Julio de 1970. Las FAR toman Garín” en que un dirigente de las FAR que participó en el operativo relata los hechos y que fue publicado en *La Causa Peronista*, Año 1, Nº 5, 6 de agosto de 1974.

responder a sus preguntas e ingresaron a la vivienda. Por espacio de una hora le realizaron un cuestionario y conversaron con ella sobre temas muy diversos; de hecho, a la empleada le resultó un tanto extraño que el joven indagara sobre las ideas políticas de su hijo². Al tiempo llegó un tercer hombre que también se identificó como miembro de ENTel y le solicitó a la empleada la llave de la oficina central que por ser mediodía ya había cerrado sus puertas. De esta manera, los tres integrantes del grupo comando pudieron ingresar a las dependencias y, tras encerrar en el baño a un empleado que se encontraba allí, cortaron con un serrucho el cable maestro de las comunicaciones.

Paralelamente, otro de los comandos integrado por una pareja de jóvenes se dirigió a la vivienda de Bruno Emilio Torazzo, el único radioaficionado del pueblo que poseía un equipo con el cual podía comunicarse con localidades vecinas. Se presentaron como inspectores de ENTel, le explicaron que venían a tomar los datos de su radiotransmisor y tras ingresar a la vivienda inmovilizaron al núcleo familiar y destruyeron el aparato. De esta manera, Garín quedaba totalmente aislado y se cumplían los primeros pasos del operativo.

Mientras tanto, cerca de las 13:40 hs., otros dos comandos tomaron estratégicamente el control de las principales vías de acceso a Garín. El objetivo era impedir la salida de vehículos que, al sospechar lo que sucedía en el pueblo, pudieran poner en aviso a destacamentos policiales cercanos. Uno de los comandos se ubicó en la intersección de Avenida Belgrano y calle 15, paso fundamental de ingreso al pueblo, frente a la residencia infantil de OPROVI³. Allí, cinco hombres armados, cuatro de los cuales vestían uniformes policiales, comenzaron a detener el tránsito en una calle lateral impidiendo la salida a Capital Federal, por el Acceso Norte. Con diversas excusas como estar realizando procedimientos para apresar asaltantes que estarían en la zona, los falsos policías obligaban a los conductores a permanecer dentro de sus vehículos en fila, después de retenerles la documentación y las llaves de los automóviles. Una vez bloqueado el tránsito en esa intersección, uno de los supuestos oficiales se acercó hasta las instalaciones de OPROVI y, con “modales finos” y “acento porteño”⁴, le solicitó el teléfono a la señora de Encina, esposa del director de la institución, para comunicarse con sus “superiores”. El verdadero objetivo era constatar que Garín ya se encontraba incomunicado.

Mientras tanto el otro comando, conformado por cinco hombres armados, uno de los cuales vestía uniforme policial, se había apostado en la Avenida Márquez con el objeto de bloquear la salida de vehículos hacia la ruta Panamericana. Allí, el hombre uniformado

² Testimonio de la empleada de limpieza de ENTel. Extraído de “Operativo en ENTel”, *Clarín*, 31/7/70.

³ Se trata de una residencia destinada a la protección de menores de villas de emergencia dirigida por el padre Gardella.

⁴ Testimonio de la Sra. de Encina. Extraído de “Hubo un tiroteo en las cercanías del centro de OPROVI”, *La Nación*, 31/7/70

mantuvo un extraño diálogo con un camionero de apellido Heredia, al que luego de impedirle salir del pueblo le dijo: “El general nos está dando más trabajo ahora de muerto que cuando estaba vivo”. Ante la perplejidad del camionero que le preguntó a qué general se refería, aquél contestó “Al general Aramburu”⁵. Ese mismo comando, además de impedir la salida de automóviles por la ruta Panamericana, tenía otra tarea: vigilar a los siete choferes de los vehículos que habían sido incautados al inicio de la operación y que continuaban encerrados en la parte trasera de la camioneta Ford F-350.

En paralelo con el control de las principales vías de salida, otro grupo estaba encargado de vigilar la estación del Ferrocarril Mitre. El objetivo era controlar el lugar y prever posibles dificultades frente a la llegada de un tren con pasajeros. Luego de merodear un tiempo por el lugar, una de las parejas ingresó a la oficina del jefe de la estación y solicitó un formulario para enviar un telegrama a Capilla del Señor. Después de redactar el mensaje y de abonar la tarifa se retirarían sin dificultades en un Rambler celeste. Pese al arribo de un tren no consideraron necesario tomar la estación.

Simultáneamente otro comando había puesto en marcha una de las acciones más audaces del operativo: la toma de la comisaría. Allí se presentó un supuesto médico, con una tarjeta identificatoria que decía “Dr. Krause”, que iba acompañado por una mujer vestida como enfermera de la Cruz Roja. Fueron atendidos por el suboficial de servicio al que le manifestaron que habían ido a verificar el estado de salud de los niños alojados en OPROVI y que querían “abrir comisión”, trámite usual entre algunos trabajadores estatales bonaerenses que consistía en dejar asentada su presencia en el libro de guardia⁶. Cuando el suboficial se dispuso a buscar el libro, la mujer sacó una ametralladora que ocultaba entre sus ropas, el supuesto médico también exhibió su arma, y juntos lo encadenaron de pies y manos, lo encapucharon y lo obligaron a permanecer en el suelo boca abajo. A continuación hicieron lo mismo con un agente que se encontraba en otra habitación de la comisaría revisando expedientes. Ya con la situación bajo control ingresó el resto del comando y comenzaron a apropiarse de las armas y los uniformes policiales que se encontraban en el lugar. También se dedicaron a pintar con aerosol negro en las paredes del destacamento policial una consigna que posteriormente quedaría registrada en diversos lugares del pueblo: “Libres o muertos. Jamás esclavos. Fuerzas Armadas Revolucionarias”. Mientras tanto, a pocas cuadras de la comisaría, una camioneta amarilla había estacionado frente al Banco de la Provincia de Buenos Aires. Del vehículo descendieron un hombre y una mujer -vestida con minifalda y botas negras- que se aproximaron con actitud desafiante al cabo 1º Fernando Sulling, de guardia en la puerta del banco. Sospechando que se

⁵ Testimonio de Alberto Heredia. Extraído de “Un comando extremista asaltó ayer a Garín”, *La Nación*, 31/7/70.

⁶ Testimonio del Suboficial de Servicio Gimer Romeo Bustos. Extraído de “Una enfermera y un médico por supuesto disfrazados han tomado la Comisaría”, *La Razón*, 31/7/70.

trataba de un asalto el policía desenfundó su arma reglamentaria y, luego de un forcejeo, los jóvenes lo hirieron en el estómago. Junto con otra pareja que se acercó, cargaron al policía e ingresaron al banco donde ya se encontraban los otros cuatro integrantes del comando. Una vez adentro, les manifestaron a los presentes: “Como Uds. comprenderán, esto no es contra los bancarios, esto es un asalto eminentemente político para derrotar al régimen que actualmente nos gobierna, por lo tanto pido a Uds. que no colaboren con la policía”⁷. Luego de ser intimidados con armas de fuego, el personal del banco, los clientes que se encontraban allí, el cabo herido y otros policías de custodia fueron atados con cadenas y encerrados en una oficina del establecimiento. Pese a ello, según algunos testimonios todos fueron tratados con corrección⁸. Para asegurar que el asalto se realizara con éxito, simultáneamente una pareja de jóvenes había entrado al restaurante “El Farolito”, ubicado frente a la institución crediticia, y encerrado a los parroquianos y a los dueños del lugar en la cocina. Cuando tiempo después la pareja se retirara del lugar, la recaudación del día permanecería intacta en la caja del local.

Mientras tanto, en el interior del banco todo se desarrollaba con celeridad: algunos pintaban consignas, otros se apoderaban del dinero disponible en las ventanillas y el resto le exigía al gerente que les entregara la llave del tesoro principal. Este les manifestó que se encontraba en la comisaría por lo que cuatro miembros del comando lo obligaron a dirigirse con ellos al destacamento policial, que por entonces ya estaba tomado. Cuando llegaron a la comisaría el grupo de rehenes se había incrementando. Dos vecinos de Garín que habían ido a denunciar lo que sucedía en el banco se encontraban también maniatados. Una vez que tuvieron la llave del tesoro en su poder regresaron al banco. Sin embargo, en el momento en que se disponían a abrir la caja fuerte recibieron la orden de abandonar el pueblo a toda prisa. Se estaba produciendo un tiroteo entre el grupo que controlaba el Acceso Norte, frente a OPROVI, y fuerzas policiales provenientes de Ingeniero Maschwitz y General Pacheco que acababan de llegar a Garín. La información había sido brindada por un vecino que logró comunicarse telefónicamente desde la ruta poniendo en aviso a las delegaciones policiales cercanas. Cuando los oficiales llegaron al lugar fueron recibidos por una ráfaga de ametralladora cuyos proyectiles produjeron perforaciones en los patrulleros y la pinchadura de los neumáticos. Pensando que se trataba de una comisión que había arribado antes, uno de los oficiales a cargo gritó “¡No tiren que también somos policías!”⁹.

⁷ Declaración de un ordenanza de la sucursal local del Banco de la Provincia de Buenos Aires efectuada el 31/7/70. Extraído del Sumario de la Causa Judicial abierta en relación a los hechos de Garín. En la misma intervino el señor Juez en lo Penal de San Isidro, Dr. Jorge Mario Fasan, secretario del Dr. Raul Servando Gallegos.

⁸ Testimonio de Isaac Kolffman, apresado en el banco. Extraído de “Garín vuelve a la normalidad”, *La Prensa*, 1/8/70

⁹ Testimonio del comisario Apra, a cargo de las fuerzas policiales que llegaron a Garín desde General Pacheco. Extraído de “Cubrieron prolijamente su rápida retirada”, *La Razón*, 31/7/70.

Pese a la advertencia los falsos uniformados continuaron disparando pero, según José Ottonelli, uno de los conductores allí detenidos, “parecía que lo hacían hacia abajo, como tratando de no herir a los policías”¹⁰. Ante la confusión y sin posibilidades de enfrentar su mayor poder de fuego, los policías se rindieron con las manos en alto tirando las armas al suelo. No obstante, ante la llegada al lugar de otros móviles policiales, el comando emprendió velozmente la retirada por el Acceso Norte.

Para ese entonces el resto de los comandos ya había abandonado raudamente Garín llevándose el botín: \$3.316.628 pesos ley 18.188, 7 pistolas de diverso calibre, cuatro revólveres, dos metralletas, cargadores y chapas y uniformes policiales¹¹. Los que actuaron en el Banco, ENTel y la comisaría abandonaron el pueblo en dirección a la Panamericana, con rumbo a la Capital Federal. Por su parte, el Rambler ocupado por la pareja que había controlado la estación de ferrocarril tomó la ruta 3 en dirección a Tortuguitas. Por último, el comando encargado de bloquear la salida de vehículos por Avenida Márquez huyó por la Panamericana a bordo de diversas camionetas, en una de las cuales permanecían todavía cautivos los conductores reducidos por la mañana. La misma sería abandonada, junto con los rehenes, en la cercana localidad de Boulonge. Alrededor de las 15:30 hs., un inspector municipal de San Isidro al notar movimientos extraños dentro del vehículo encontró a los choferes y los desató. Un vecino del lugar contó que los conductores le dijeron que los captores los habían “tratado muy bien” y que “sólo les habían quitado sus automóviles pero no su dinero ni sus alhajas”¹².

Mientras tanto, los habitantes de Garín que habían sido maniatados en la comisaría y en el banco también comenzaron a ser liberados. Los primeros, mediante la ayuda de una enfermera que había ido a la comisaría para denunciar el asalto al banco, de un empleado de ENTel y otro vecino. Los apresados en el banco, gracias al auxilio de diversos vecinos y del dueño de un taller mecánico que facilitó unas tenazas. Inmediatamente, el chofer de la ambulancia del Centro de Salud de Garín que había permanecido maniatado en el banco con Sulling llevó al cabo, todavía vivo, a un hospital de Escobar. Allí moriría muy poco tiempo después.

Alrededor de las 14:30 hs. las calles de esta pequeña localidad del Gran Buenos Aires habían quedado cubiertas de panfletos. En los mismos podía leerse: “Después de algunos años de acción anónima, asumimos hoy en Garín nuestra identidad política y como Fuerzas Armadas Revolucionarias proclamamos...”

¹⁰ Testimonio de José Bernardo Ottonelli, habitante de Garín. “Cubrieron prolijamente su rápida retirada”, *La Razón*, 31/7/70.

¹¹ FAR. Comunicado N° 2, 1/8/70. Publicado en *Cristianismo y Revolución* n° 25, Septiembre de 1970.

¹² Testimonio de Arturo Santos, habitante de Boulonge que ayudó a liberar a los choferes. Extraído de “Ocho automovilistas, asaltados y encadenados”, *La Nación*, 31/7/70.

2. Las FAR y su visión sobre el copamiento de Garín

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), surgieron a fines de la década del '60 a partir de la confluencia de una serie de grupos que provenían, en su mayoría, de sucesivas rupturas de partidos de izquierda tradicionales como el Partido Comunista y el Partido Socialista. Fuertemente influenciados por la Revolución Cubana, y bajo el impulso de "La Tricontinental" y de la primer conferencia de la OLAS¹³ realizadas en La Habana, muchos de sus futuros fundadores¹⁴ viajaron a la isla entre 1966 y 1967, recibieron allí instrucción militar y se incorporaron a diversas "columnas" argentinas del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Si bien no llegaron a concretarla, su misión era servir de apoyo a la experiencia foquista que el "Che" Guevara estaba librando en Bolivia. Según testimonios de los futuros fundadores de las FAR¹⁵, con la muerte de Guevara y la derrota de la guerrilla boliviana sobreviene una etapa de progresivas redefiniciones políticas que se extendería hasta el año del *Cordobazo*. Es el momento también en que algunos de los grupos que se habían nucleado en diversas columnas del ELN, comienzan a converger en torno a lo que podrían considerarse las proto-FAR. Tras este período, que inicia en el país un proceso de activación social y contestación política generalizada, se replantearán su estrategia política, sus tácticas y sus métodos organizativos. Como diría uno de los principales dirigentes de las FAR tiempo después, consideraron que haber asumido sin ningún tipo de mediaciones el proyecto de Guevara, de carácter marcadamente internacionalista y con énfasis en el foco rural, los había convertido en una "pequeña patrulla extraviada en el espacio de la lucha de clases"¹⁶. Utilizando el "marxismo-leninismo" como método de análisis, comenzarán a delinear un proyecto político centrado en el análisis de la "cuestión nacional". A partir de allí, la lucha urbana y el debate sobre el peronismo, en tanto identidad política mayoritaria de la clase obrera argentina, pasarán al centro de la escena.

Es también en el año del *Cordobazo* que este nucleamiento, todavía sin nombre ni identidad política totalmente definida, comienza a realizar diversas acciones armadas que

¹³ La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), comúnmente denominada "La Tricontinental" fue realizada el 3 de enero de 1966, y la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), entre julio y agosto del año siguiente. Ambas contaron con una presencia importante de argentinos y sus resoluciones hicieron hincapié en la necesidad de desarrollar la lucha armada revolucionaria en diversos países de América Latina.

¹⁴ Por ejemplo Carlos Olmedo, Arturo y Jorge Omar Lewinger, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky.

¹⁵ Ver "Con el fusil del Che", reportaje a un dirigente de las FAR realizado en diciembre de 1970 para el diario cubano Gramma y reproducido en la revista electrónica: www.elhistoriador.com.ar y también el ya clásico reportaje a Carlos Olmedo "Los de Garín. Reportaje a las FAR", realizado en febrero-marzo de 1971 y publicado en *Cristianismo y Revolución* n° 28, abril de 1971.

¹⁶ "Los de Garín. Reportaje a las FAR", op. cit. Como se mencionó este proceso fue lento y progresivo. De hecho, para 1969 este nucleamiento seguía manteniendo contactos con el proyecto de Inti Peredo, quien continuó con la idea de Guevara de impulsar un foco rural en Bolivia

aún no reivindica como propias. La primera de ellas tuvo lugar en junio de 1969 cuando Nelson Rockefeller visitó Buenos Aires en calidad de enviado especial del presidente Nixon. En esa ocasión, mediante un operativo perfectamente sincronizado, las proto-FAR incendiaron 13 supermercados Minimax, propiedad de una empresa donde tenía acciones Rockefeller. Posteriormente realizaron una serie de operaciones, fundamentalmente asaltos a bancos, cuyo objetivo principal era obtener recursos económicos para consolidar la organización. Luego del asalto a un banco de Don Torcuato, en abril de 1970, la misma consideró que había alcanzado ya un adecuado nivel organizativo y técnico para presentarse públicamente, ahora sí, como Fuerzas Armadas Revolucionarias. Fue entonces cuando comenzaron a planificar cuidadosamente el copamiento de Garín, fuertemente influenciados por la toma de la ciudad de Pando, realizada el año anterior por el MLN-Tupamaros.

La elección de Garín como lugar donde realizar el operativo se basó en motivos fundamentalmente tácticos y militares; puede suponerse, por tratarse de un pueblo chico que sin embargo poseía dos accesos importantes por los cuales se podía huir muy rápidamente. De acuerdo a un dirigente de las FAR, si en la zona hubiese habido factores políticos desfavorables para el desarrollo de la acción, ésta no se hubiese realizado, pero lo cierto es que los factores políticos no fueron determinantes en la elección del lugar¹⁷.

Lo primero que hizo la organización fue un relevamiento de los movimientos de la zona, por lo que durante cierto tiempo, algunos militantes¹⁸ verificaron si existían radioaficionados en Garín, cuáles eran los horarios de los trenes, cuándo arribaba el camión del correo, etc. Una vez recabada esta información comenzaron a planificar los detalles de la operación que denominaron internamente "Gabriela". Decidieron que dada su envergadura, sería necesario comprometer a más de la mitad de la organización, es decir, alrededor de 40 militantes que se organizarían en siete comandos¹⁹. A su vez, dado que las vías del ferrocarril dividían al pueblo en dos áreas, los militantes actuarían en cada una de ellas

¹⁷ "Con el Fusil del Che", op. cit.

¹⁸ De este trabajo participaron, al menos, Carlos Goldemberg y Sergio Paz Berlín, que por entonces, y dada su juventud, conformaban la periferia de la organización. Ver Caparrós M. y Anguita, R. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*. Tomo I, Bs. As., Norma, 1997.

¹⁹ No se cuenta con un listado completo de los miembros de las FAR que participaron de la operación. De acuerdo al relato de uno de los dirigentes de las FAR que participó en el operativo, "30 de Julio de 1970. Las FAR toman Garín". Relato de uno de los participantes del operativo publicado en *La Causa Peronista*, Año 1, Nº 5, 6 de agosto de 1974, Caparrós M. y Anguita, R. *La Voluntad*, op. cit. y a Jorge Bonfati, "A 34 años de la toma de Garín. Quiénes fueron y qué fue de sus autores", publicado en el Diario *El Mensajero del Norte*, 10/7/04, entre los participantes estuvieron: Carlos Olmedo, a cargo de la dirección del operativo y de la coordinación de los diversos comandos; Juan Julio Roqué, que se encargó del diseño militar de la operación; Juan Carlos Maestre, quien dirigió el comando ubicado en la Av. Belgrano para que no salieran vehículos del pueblo; Francisco Urondo y Roberto Quieto que dirigían distintos comandos; y también María Angélica Sabelli, Alberto Camps, Marcos Osatinsky y Marcelo Aburnio Verd. A su vez, todos los diarios relevados subrayan la importante proporción de mujeres que participaron del copamiento.

divididos también en dos grandes grupos conformados por tres y cuatro comandos. Para minimizar los riesgos, ninguno de los dos podría acudir en ayuda del otro si se presentaban problemas. La misma estrategia defensiva se repetiría en cada comando, que por lo general funcionarían en parejas, cada una de las cuales debía garantizar su propia seguridad²⁰. A su vez, si cada grupo operativo actuaría de manera independiente y simultánea, sus acciones debían resultar perfectamente coordinadas mediante la comunicación por medio de walkies talkies con un comando central que se hallaba fuera de la zona donde se realizaban las operaciones. Finalmente, cerca de Escobar tres militantes²¹ aguardarían en un auto y, en caso de haber algún herido, lo trasladarían hacia una quinta donde los aguardaba un médico.

El primer comunicado sobre el copamiento²², que arrojaron sobre las calles de Garín, refleja un momento de la organización en que su identidad política está todavía en discusión. Allí las FAR subrayan la importancia del peronismo en tanto experiencia política del “pueblo” y ubican al 17 de octubre del '45 como el inicio de un ciclo de luchas populares no concluido aún, que ellos buscarían “coronar con la victoria total”. Sin embargo, en ningún momento asumen al peronismo como su propia identidad política ni nombran a su líder²³. La única figura reivindicada es el “Che” Guevara, quien es concebido como una especie de “San Marín del siglo XX”. A su vez, consideran que los alzamientos populares sucedidos de mayo a septiembre de 1969 constituyen un “mandato impostergable para todos los revolucionarios argentinos”; el de “prepararse y combatir con métodos nuevos”. En tal sentido, dedican algunas líneas del comunicado a legitimar la violencia como método lucha política, la cual les sería impuesta como única salida para enfrentar la violencia encarnada en golpes militares, asesinatos políticos, proscripciones y también en la propia explotación del sistema capitalista.

El copamiento de Garín, diseñado para presentar públicamente a las FAR, tenía además otros objetivos²⁴. En principio, como la mayoría de las acciones que ya habían realizado, tenía una función que la organización denominaba “expropiatoria”, es decir obtener recursos económicos, uniformes policiales y otro tipo de elementos útiles para consolidar la

²⁰ “30 de Julio de 1970. Las FAR toman Garín”. Relato de uno de los participantes del copamiento de Garín publicado en *La Causa Peronista*, Año 1, N° 5, 6 de agosto de 1974

²¹ Carlos Goldemberg, Sergio Paz Berlín y una mujer, médica y de nombre “Sy”. Los mismos no estaban sin embargo al tanto de los detalles de la operación que se harían en Garín. *La Voluntad*, op. cit.

²² FAR. Comunicado n° 1 sobre el copamiento de Garín, *Cristianismo y Revolución* n° 25, septiembre de 1970

²³ De hecho para ese entonces las FAR todavía no se consideraban parte del movimiento peronista y estaban discutiendo aún si éste debía ser considerado o no un movimiento de liberación nacional (ver “Con el fusil del Che, op. cit.). Será recién a principios del '71 que se proclamarán peronistas (ver “Los de Garín. Reportaje a las FAR”, op. cit.).

²⁴ Ver “Con el fusil del Che”, “Los de Garín. Reportaje a las FAR” y “30 de Julio de 1970. Las FAR toman Garín”, op. cit.

organización. En segundo lugar perseguía un objetivo que puede denominarse como de “propaganda armada”, esto es, debía ser una acción destinada a demostrar la eficacia del método de la lucha armada y la vulnerabilidad del régimen militar. En este caso particular, considerando los resultados de operativos como la toma de la ciudad de Pando por Tupamaros y de La Calera por Montoneros²⁵, se pretendía evidenciar que estos copamientos eran una posibilidad real, que en aquellos casos las dificultades se habían debido a contingencias de la operación y no a que fueran empresas irrealizables. Por último, aunque no por ello menos importante, la operación se llevó a cabo en un momento político que la organización consideró sumamente oportuno. Había transcurrido tan sólo un mes y medio desde la sucesión de Onganía por Levingston y, de acuerdo a las FAR, ello había creado un clima de relativa distensión que permitía “cacarear al enemigo una paz súbitamente recuperada”²⁶. Para las FAR, el operativo de Garín debía desmentir esta situación.

3. Los hechos de Garín y el problema de la “subversión” desde la visión del gobierno militar

El 18 de junio de 1970, el general Levingston reemplazó al desprestigiado Onganía por mandato de la Junta de Comandantes. Figura desconocida para la opinión pública, hasta mediados del año '70 se había desempeñado como agregado militar y delegado del país ante la Junta Interamericana de Defensa en Washington²⁷. Su prescindencia en los últimos conflictos de la interna militar y su escaso ascendente sobre sus camaradas, lo convertían en un candidato aceptable para encabezar el intento de generar un nuevo esquema de poder compartido entre la figura presidencial y la Junta de Comandantes.

Más allá de los cálculos de la Junta, Levingston decidirá encarar lo que a su juicio sería el “segundo ciclo” de la Revolución Argentina. Su idea será profundizar la “revolución” iniciada en 1966 pero dotándola de un sesgo “nacionalista”, sobre todo en materia económica. Este intento de desarrollar un proyecto propio, sin el tutelaje de la Junta de Comandantes, no parecía estar en relación ni con el agudo faccionalismo imperante en la corporación militar ni con la amplia hostilidad pública hacia el régimen después del *Cordobazo*. Desde mayo

²⁵ En cuanto al copamiento de la ciudad de Pando, ubicada en el departamento de Canelones, a 35 kms. de Montevideo, Uruguay; 3 personas resultaron muertas y otras 16 detenidas. La toma de la ciudad de La Calera, Córdoba, tuvo por saldo un muerto, varias detenciones y diversas pistas que le permitieron a la policía identificar a los militantes implicados en la ejecución de Aramburu. En ambos operativos, las principales dificultades tuvieron lugar en el momento de la retirada.

²⁶ “Los de Garín. Reportaje a las FAR”, op. cit.

²⁷ Levingston, formado militarmente en el Arma de Caballería, había sido Jefe del Servicio de Información del Ejército. A comienzos de los '60 formaba parte de la fracción de los azules en los enfrentamientos que dividieron a las FFAA.

del '69 el clima político nacional había variado significativamente. La movilización y la protesta social describían un espiral ascendente, al tiempo que la violencia se instalaba como medio legítimo para enfrentar la “dictadura militar” y transformar el “sistema”. El avance de la protesta colectiva violenta generaba entre los militares una sensación de amenaza, agravada por la presencia de actores inéditos tales como los curas terciaristas y los movimientos guerrilleros.

Precisamente durante los primeros meses del año '70, una serie de acciones espectaculares colocará en el centro de la escena política nacional a organizaciones como las FAL, FAP o Montoneros. Reparto de juguetes y alimentos en Villa Piolín; copamiento del puesto de guardia en Campo de Mayo; asaltos a destacamentos policiales y a entidades bancarias, colocación de artefactos explosivos en Buenos Aires y Córdoba; secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez en Corrientes y muy especialmente el “ajusticiamiento” de Aramburu y la posterior toma de la localidad cordobesa de La Calera, fueron las acciones armadas más significativas emprendidas por estas organizaciones en los primeros seis meses de 1970²⁸.

La presentación pública de las FAR con el copamiento de Garín se inscribe en esta saga generando un fuerte impacto en el endeble gobierno militar. Al respecto la revista *Confirmado* señalaba que la noticia había caído “como una bomba en la Casa Rosada” y transmitía la “irritación” que le produjo al gobierno dado que la localidad se hallaba a 40km. de la Capital Federal y a tan sólo 15kms. de la “poderosa guarnición” militar de Campo de Mayo²⁹. Fue tal la conmoción en el gobierno que el presidente Levingston canceló las audiencias previstas y convocó una reunión extraordinaria del CONASE³⁰. En dicha reunión, que duró más de dos horas y contó con la participación de los principales miembros del gobierno militar³¹, se evaluaron distintas medidas a tomar con respecto a la actuación de las organizaciones armadas. Entre otras cuestiones se decidió implementar el alistamiento permanente y la coordinación de las fuerzas de seguridad dotándolas de medios suficientes para luchar contra la “delincuencia ideológica” y aplicar con todo rigor las

²⁸ Una crónica detallada de las acciones armadas que tuvieron lugar a largo del año '70 puede verse en el artículo “El terrorismo: avatares del personaje de 1970”, *Panorama*, Año VIII, Nº 192, 29/12/70.

²⁹ “La escalada guerrillera”, *Confirmado*, Año VI, Nº 268, 5-11/8/'70.

³⁰ El CONASE fue un organismo creado por Onganía al asumir el gobierno, en el marco de la Ley de Defensa Nacional con el objetivo de planificar acciones relativas a la seguridad interior.

³¹ La reunión fue presidida por el jefe de Estado y asistieron los ministros del Poder Ejecutivo, los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas; el Secretario del CONASE, vicealmirante Jorge A. Dulles; el Secretario de Informaciones del Estado, Gral. brigadier Ibérico Saint Jean; el Secretario Gral. de la Presidencia, Cnel. Federico Mourglie; el Jefe de la Casa Militar, Cnel. Horacio Ribera y el Jefe de la Policía Federal, Jorge Cáceres Monié. *La Nación*, “Coordinación de las fuerzas de seguridad”, 1/8/70.

normas represivas en vigencia, haciendo uso de las facultades que otorgaba el Estado de Sitio, que incluían la pena de muerte³².

La perspectiva oficial, en coincidencia con los grandes medios de prensa, aseveraba que lo ocurrido en Garín no constituía un hecho aislado ni accidental sino que formaba parte de un plan sistemático de la “subversión organizada”. En esa misma línea argumental la revista *Confirmado* señalaba que lo acontecido en Garín no hacía “más que confirmar las presunciones de que la actividad guerrillera en el país [estaba] tomando insospechada envergadura”³³. Por otra parte, las características del operativo de las FAR evidenciaban para distintos medios de prensa que las organizaciones armadas habían alcanzado un alarmante grado de profesionalización. La madurez estratégica, el adiestramiento de sus participantes, la perfecta sincronización de los distintos comandos y la velocidad del escape, fueron rasgos destacados por algunos analistas, diferenciando esta acción del “dilettantismo” que le atribuyeron al copamiento realizado por Montoneros un mes antes en La Calera³⁴. La sensación de amenaza que se percibía entre los mandos militares también se reflejaba en el tradicional diario *La Nación*, que en su editorial del día siguiente a los hechos sostenía: “Nadie puede ignorar, en consecuencia, el gravísimo riesgo que amenaza nuestra paz interior, (...) la afiebrada fantasía de un grupo resueltamente beligerante adquiere la forma cierta de una ofensiva cada vez más abierta y con un impulso criminal dispuesto a no detenerse ante ningún obstáculo”³⁵.

El desafío percibido por el gobierno se tornaba aún más alarmante al considerar la presencia de un “enemigo” cuya estrategia era de escala continental³⁶. Como dijera Levingston a tan sólo dos días del copamiento: “La subversión internacional ha elegido nuestro país como campo fundamental donde llevará su centro de gravedad continental”³⁷. Pocos días después el presidente volvería sobre esta cuestión en un discurso donde postulaba que se estaba librando una guerra contra el comunismo internacional, evidenciando su alineamiento con la Doctrina de la Seguridad Nacional, imperante en los ámbitos castrenses desde bastante tiempo atrás. En ese mismo discurso, transmitido a todo

³² *La Prensa*, “CONASE trató la acción de los grupos extremistas” 1/8/70; *La Nación*, “Coordinación de las fuerzas de seguridad” 1/8/70; “La escalada guerrillera”, en *Confirmado*, n° 268, del 5 al 11 de agosto de 1970.

³³ “La escalada guerrillera”, *Confirmado*, Año VI, N° 268, 5-11/8/70.

³⁴ *Análisis*, N° 490, 4-10/8/70; *Confirmado*, N° 268, 5-11/8/70; *La Nación* 1/8/70; *Clarín* 1/8/70; *La Razón* 1/8/70.

³⁵ A tono con el clima anticomunista imperante en ciertos sectores de las clases dominantes, el editorial concluía afirmando: “Lo que está en juego, en definitiva, es nuestro estilo de vida; los valores permanentes de la República; perderlos significaría descender al mismo infortunio que ha hecho presa del pueblo cubano”. *La Nación*, “El grave peligro que afronta el país”, 1/8/70.

³⁶ Un informe de los servicios de inteligencia de la Policía de la Provincia de Bs. As. señala que el “Operativo Garín” marca un hito en la Guerra Revolucionaria, de carácter total, ideología marxista, programada a partir de la Conferencia ‘Tricontinental’ celebrada en la ciudad de La Habana bajo el auspicio de su gobierno”. Sumario de la Causa Judicial.

³⁷ *La Nación* “A la subversión se refirió Levingston”, 2/8/70.

el país por radio y T.V., Levingston afirmaba: “Existe en el mundo una guerra subversiva en pleno desarrollo (...) Pero también existen pequeñas organizaciones extremistas nacionales que exagerando perniciosamente los alcances de situaciones críticas actuales buscan su conveniencia para la destrucción de lo existente. (...) Sus técnicas están dirigidas a alterar nuestras maneras de vivir en sus fundamentos, a forzar conciencias, a impedir nuestro desarrollo, a fomentar antagonismos internos y todo ello con métodos que culminan en crímenes alevosos”³⁸.

Pero el problema no era sólo la existencia de “pequeñas organizaciones extremistas”. La preocupación de fondo, y que constituía el centro del debate en diversos medios de prensa³⁹, parecía ser la simpatía y la potencial ligazón que las organizaciones armadas pudieran generar con otros sectores sociales movilizados, en particular los jóvenes⁴⁰. Según Levingston, la juventud, “sana e idealista”, debía “ser protegida de quienes, en forma artera y solapada, [trabajaban] para instrumentarla en su provecho utilizando su idealismo, su inexperiencia y su buena fe”⁴¹. Considerando las opiniones expresadas por distintas publicaciones frente a esta problemática de fondo, dos alternativas parecían plantearse: delinear una apertura política que combinada con represión selectiva neutralice posibles convergencias entre organizaciones armadas y protesta social; o bien profundizar exclusivamente la línea represiva. A juzgar por los discursos gubernamentales, las medidas dispuestas por el CONASE y la inexistencia de atisbos de apertura en el corto plazo, es claro que Levingston había optado por esta segunda opción.

3. La toma de Garín vista por sus habitantes

La localidad de Garín pertenece al partido de Belén de Escobar, que fue creado en 1959. Hacia 1970 contaba tan sólo con 35 manzanas pobladas por aproximadamente 30.000 habitantes. En su mayoría se trataba de empleados y obreros que trabajaban en los vecinos establecimientos industriales (fundamentalmente grandes fábricas como Ford y Alba) y en la Capital Federal. A partir de la apertura de la ruta Panamericana que llegaba justo hasta Garín, el movimiento comercial se volvió relativamente intenso y su área de influencia sólo cedía en importancia a la cabecera del partido. Si bien estas circunstancias

³⁸ *La Nación* “Terrorismo y violencia son enemigos comunes”, 22/8/70.

³⁹ *Confirmado*, Año VI, Nº 268, 5-11/8/70; *Panorama*, Año 8, nº 171, 4-10/8/70.

⁴⁰ O’Donnell (1982) en base a una encuesta tomada en mayo y octubre del ’71 reproduce un “Índice de Actitud hacia el Terrorismo” elaborado por IPSA constatando el importante grado de simpatía que tenían las organizaciones armadas en ese momento. Según este índice el 53% de la población de Córdoba, el 51% de Rosario y el 45,5% en el Gran Buenos Aires justificaban las acciones armadas emprendidas por estas organizaciones.

⁴¹ *La Nación* “Terrorismo y violencia son enemigos comunes”, 22/8/70.

incrementaron el flujo cotidiano de personas, Garín nunca perdió su típica tranquilidad pueblerina.

Como no podía ser de otra manera, la espectacularidad de los sucesos del 30 de julio conmocionó al pueblo introduciendo algo del orden de lo extraordinario que súbitamente alteraba sus rutinas habituales. De un momento para otro, esta pequeña localidad había pasado a ocupar el centro de atención de la opinión pública nacional. La inusitada presencia en Garín de los grandes medios de prensa reforzaría el carácter excepcional de los sucesos. Horas después del hecho un vecino, todavía consternado, le expresaba a un periodista: “(...) ¡quién se iba a imaginar, señor, que un pueblito tranquilo como Garín estaba en los planes de los asaltantes!”⁴².

Pasado el operativo los testigos subrayaron, mediante un lógico ejercicio de resignificación, algunos detalles que, antes de saber lo que verdaderamente sucedía en Garín, les habían resultado “extraños”. Estos rasgos aludían a ciertas cuestiones de distinción social y cultural que marcaban la ajenidad de quienes habían ocupado el pueblo. Por ejemplo, los rasgos físicos y los modales demasiado “finos” de los supuestos policías, el “acento porteño” de algunos de ellos o la “elegancia” de las ropas de todos los que vestían de civil. Otros elementos recurrentemente destacados por los testigos fueron la “extrema juventud” de quienes realizaron el operativo y la elevada proporción de mujeres que intervinieron en él. En este sentido, no hubo testigos de los hechos del Banco que dejaran de señalar que una de las mujeres que participó en la acción vestía “pollera, bastante corta, y botas negras”⁴³.

Otro elemento sumamente interesante para introducir al análisis remite a la siguiente cuestión: ¿hasta dónde los pobladores de Garín vieron a las FAR como una organización revolucionaria o, en cambio, pensaron que se trataba de una mera banda delictiva?

La cuestión es fundamental y remite a una distinción primaria y básica que se torna crucial sobre todo en el momento en que una organización, que utiliza la violencia como método de lucha política, se presenta en sociedad. Tal fue el caso de las FAR con el copamiento de Garín. Para la propia organización no ser confundida con una banda de delincuentes resultaba importante. Carlos Olmedo, máximo dirigente de las FAR en ese entonces, se refirió al tema en una entrevista ya clásica⁴⁴. No obstante, la cuestión parece no resultarle muy problemática sino algo más bien resuelto de antemano. Allí, expresando una gran confianza en que los pobladores de Garín habían captado inmediatamente la dimensión política de los sucesos, afirmaba: “Lo que resulta inolvidable es la actitud de la población

⁴² Testimonio de Alejo Baliera, uno de los propietarios del restaurante “El Farolito”, ubicado frente a la sucursal de Garín del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Extraído de “Cómo asaltaron el banco según algunos testigos”, *La Nación* 31/7/70.

⁴³ Testimonio de Julio Pereira, empleado de un quiosco ubicado junto al Banco. Extraído de “Cómo asaltaron el banco según algunos testigos”, *La Nación* 31/7/70.

⁴⁴ “Los de Garín. Reportaje a las FAR”, op. cit.

que nos veía operar y seguía los acontecimientos como algo que en definitiva estaba muy lejos de lo delictivo. Para ellos éramos, y así oímos a los vecinos que comentaban nuestro accionar, guerrilleros en acción”.

Observando los discursos y las actitudes de los habitantes de Garín la cuestión parece ser un poco más compleja; sobre todo si se considera que éstos no tenían ninguna referencia previa de que quienes protagonizaban los hechos eran miembros de una organización política revolucionaria. Ninguno de ellos utilizó ante la prensa nacional caracterizaciones de tipo político para referirse a los participantes del operativo, al menos en las declaraciones inmediatas a los sucesos. El hecho de que la gente del lugar se refiriera a la acción con términos como “salteamiento” y “robo” y a sus protagonistas como “asaltantes” o “nuestros captores”, resulta significativo. Principalmente porque no parece ser una cuestión sesgada en virtud de la fuente consultada, es decir, sus declaraciones ante diarios de alcance nacional como *La Nación*, *La Prensa*, *Clarín* y *La Razón*. De hecho, siempre es posible utilizar términos como “terroristas” o “extremistas” que, si se opta por una valoración negativa, igualmente hacen referencia a la dimensión política de los sucesos⁴⁵. Por otro lado, tampoco hay que olvidar que muchos pobladores fueron “afectados” directos de estas acciones, es decir, fueron intimidados con armas de fuego, atados, encerrados, etc. En este contexto, no resulta extraño que muchos de los testigos de estos hechos se dirigieran a la comisaría a denunciarlos; que fuera un vecino de Garín quien avisó desde la ruta a las comisarías de Maschwitz y Gral. Pacheco lo que sucedía; o que, pasado el operativo, la policía contara con una gran cantidad de testimoniantes (muchos de ellos espontáneos) y de vecinos que aportaban elementos encontrados en las calles de Garín esperando contribuir con el arresto de los implicados⁴⁶.

El testimonio de uno de los dueños del restaurante “El Farolito”, que fue encerrado en la cocina junto con el resto del personal del lugar y sus clientes, es bastante ilustrativo acerca de este tipo de percepción: “Realmente, no se qué pensaban llevarse de acá. Plata en el negocio había poca a pesar de que a las dos de la tarde, cuando se produjo el salteamiento, tenía cerca de veinte parroquianos almorzando”⁴⁷. Si este hombre todavía se pregunta porqué fueron a robar su restaurante -aún cuando de hecho no le robaron nada- y no se le ocurre ninguna otra alternativa al respecto, es porque su razonamiento en ningún momento excede la lógica de lo delictivo.

⁴⁵ Al respecto la prensa nacional fue ambigua utilizó tanto términos que ubicaban a las FAR en el ámbito de lo delictual: “maleantes”, “pistoleros”, “malhechores”, “asaltantes”; como términos que las vinculaban con lo político: “extremistas”, “sediciosos”, “terroristas” o “guerrilleros urbanos”.

⁴⁶ Ver el Sumario de la Causa.

⁴⁷ Testimonio de Alejo Baliera. Extraído de “Cómo asaltaron el banco según algunos testigos”, *La Nación* 31/7/70.

Sin embargo, para caracterizar adecuadamente la imagen que los pobladores tuvieron del operativo en el momento de los hechos, deben introducirse algunos matices importantes. Más allá de sus calificativos y actitudes, la mayoría de los testigos introdujo en sus relatos distintos elementos que tenían por objeto destacar las diferencias existentes entre los participantes del operativo y la imagen clásica de los delincuentes. En primer lugar, muchos de ellos señalaron que pese a las circunstancias por las que tuvieron que atravesar, fueron tratados “muy bien”, con “corrección” y “amabilidad”. En segundo lugar, algunos testigos señalaron aspectos “extraños” que, retrospectivamente, resignificaron como señales que indicaban el carácter político de los acontecimientos. Tal fue el caso de las alusiones de los supuestos policías que controlaban el tránsito sobre el “caso Aramburu” o las insistentes preguntas que los supuestos “censistas” de ENTel le realizaron a la empleada de limpieza de la empresa sobre las preferencias políticas de su hijo. Por último, otro elemento subrayado por los testigos que presenciaron el tiroteo frente a OPROVI, fue que los supuestos uniformados disparaban hacia abajo, es decir, intentando no matar a los policías que habían arribado a Garín desde poblaciones cercanas.

Sin dudas, de todo el operativo el punto más sensible para los pobladores fue la muerte del cabo 1º Fernando Sulling. Debe tenerse en cuenta que en una localidad pequeña como Garín, Sulling era conocido por todos y, de acuerdo con algunos testimonios, también estimado. Así, un joven habitante de Garín, con profundo pesar, recreaba los hechos y caracterizaba al oficial: “Entonces señor ocurrió lo peor. La chica con pollera bastante corta y botas le disparó a quemarropa al pobre hombre (...) ¿cómo era el cabo primero Sulling? Bueno, un hombre formidable que desde hace mucho tiempo estaba de consigna en la zona”.

También la prensa reconstruyó los sucesos que determinaron su muerte afirmando que le habían disparado “a quemarropa” y a “sangre fría”. Dada la contundencia de estas aseveraciones, las FAR se vieron en la obligación de brindar su propia visión de los hechos mediante un segundo comunicado⁴⁸. En el mismo aclararon que el policía se había resistido a sus órdenes, que por eso le habían disparado, y que nadie más debía adoptar la actitud de Sulling. La primera muerte producida por la organización, los forzaba a volver sobre el tema de la justificación de la violencia como método de lucha política, pero ahora de manera más concreta. Así concluían las FAR el último de sus comunicados sobre el copamiento: “los combatientes del pueblo no hemos elegido la violencia: simplemente hemos elegido dejar de padecerla (...) De nuestro enemigo es la culpa que tengamos que matar para ser libres”. Y, refiriéndose específicamente a la población de Garín, señalaba:

⁴⁸ FAR. Comunicado N° 2, 1/8/70, op. cit.

“deben comprender que lamentamos los daños y molestias causados por nuestros comandos, pero que ellos son el costo inevitable de la rebeldía liberadora”.

Algunos comentarios finales

A lo largo de este trabajo hemos intentado abordar un acontecimiento particular, el copamiento de la localidad bonaerense de Garín en julio de 1970, desde la visión de distintos actores: las FAR, el gobierno militar y los pobladores del lugar. A su vez, de cada perspectiva hemos intentado rescatar aquellas cuestiones que hacen alusión o bien a la relación de las FAR con los habitantes de Garín, o bien, en términos más amplios para el caso del gobierno, a la vinculación de las organizaciones armadas revolucionarias con la sociedad.

En relación con el caso particular de Garín se ha señalado que los motivos que llevaron a las FAR a elegir este lugar para darse a conocer públicamente, fueron estrictamente tácticos y militares, es decir, no estuvieron determinados por las condiciones políticas del lugar. También hemos señalado que pese a la gran confianza expresada por Carlos Olmedo respecto a que los pobladores le otorgaron inmediatamente a los sucesos una significación política, esto no parece haber sido ni tan simple ni tan lineal. De hecho, hemos señalado que durante el transcurso de los sucesos los garinenses tendieron a ligarlos más bien al ámbito de lo delictivo que de lo político. Al menos para los habitantes de Garín, la política no pareció haber brotado de la boca del fusil.

Lo que resulta paradójico es que pese a la escasa relación que las FAR trabaron con los pobladores de Garín, en la memoria colectiva permanecerían simbólicamente unidos: las FAR quedaron identificadas popularmente como “Los de Garín” y la localidad trascendió nacionalmente asociada a un actor y a un acontecimiento no gestado por sus propios habitantes.

Bibliografía

- Anguita, R. y Caparrós, M., *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*. Tomo I, Bs. As., Norma, 1997
- Anzorena, O., *Tiempos de violencia y utopía (1966-1973)*, Bs. As., Contrapunto, 1988.
- Baschetti, Roberto, *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973*, La Plata, La Campana, 1995.
- Chaves, G. y Lewinger, J., *Los del 73. Memorias Monteras*, La Plata, De la Campana, 1998.
- De Amézola, G., *Levingston y Lanusse o el arte de lo imposible*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2000.
- De Riz, L., *La política en suspenso. 1966/1976*, Bs. As., Paidós, 2000.
- O'Donnell, G., *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973*, Bs. As., Editorial de Belgrano, 1982
- Rouquié, A., *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Tomo 2, Bs. As., Emecé, 1983.

Fuentes

Diarios

La Nación, La Prensa, La Razón y Clarín. Ediciones del 31 de julio al 30 de agosto de 1970. *El Mensajero del Norte*, 10/7/04.

Revistas

Panorama, Año VIII, nº 171, 4-10/8/70; y nº 192, 29/12/70 -4/1/71.

Confirmado, Año VI, Nº 268, 5-11/8/70.

Análisis, Nº 490, 4-10/8/70.

Revista electrónica: www.elhistoriador.com.ar, sección Archivo de los '70.

La Causa Peronista, Año 1, Nº 5, 6 de agosto de 1974.

Cristianismo y Revolución nº 25, septiembre de 1970; y nº 28, abril de 1971.

Evita Montonera, Año 1, nº 5, junio/julio de 1975.

Otros

Sumario de la Causa Judicial